

Miguel Ángel Troitiño Vinuesa. *In Memoriam*



El 21 de abril de 2020 falleció Miguel Ángel Troitiño, Catedrático de Geografía Humana de la Universidad Complutense. La Covid19 se llevó su vida tras veintidós largas jornadas de estancia en la UCI. Lo inesperado de su fallecimiento y las especiales circunstancias de aislamiento que rodean este confinamiento obligado por la pandemia dejan en todos nosotros (familia, compañeros, amigos, discípulos...) una sensación de inmensa tristeza, dolor y vacío. Nos embarga también una sensación de profunda irrealidad. El último recuerdo, las últimas palabras, la última imagen suya nos retrotraen hasta el día 10 de marzo, cuando recogíamos todos los despachos y movilizábamos los enseres que íbamos a necesitar para teletrabajar. Miguel Ángel mostraba en esos momentos su sentido del humor y buen talante habituales, y tan solo diez días más tarde ingresaba en el hospital para no remontar.

Miguel Ángel Troitiño tenía 72 años y había desarrollado toda su carrera académica en la Universidad Complutense de Madrid. Natural de El Arenal (provincia de Ávila), vino a Madrid para estudiar Filosofía y Letras. Se doctoró en 1979 con una tesis sobre Cuenca, dirigida por el profesor Manuel de Terán, en 1984 obtuvo la plaza de profesor titular y en 1991 la de Catedrático. A la universidad ha dedicado toda su vida, desempeñando de forma magistral no solo las labores docentes e investigadoras, sino asumiendo también con entrega, dedicación y un gran sentido de responsabilidad institucional las funciones de coordinador de la Diplomatura de Turismo del CES Felipe II (2001-2004) y la dirección del Departamento de Geografía Humana (2001-2009). Era además director del Grupo de Investigación “Turismo,

Patrimonio y Desarrollo”, que él mismo había conformado en la década de 1990.

Miguel Ángel fue siempre un trabajador infatigable e inasequible al desaliento. Por ello, es difícil glosar en una breve nota la trayectoria de una persona con una vida plena de logros y éxitos profesionales, reconocidos con múltiples premios, entre ellos el Premio Nacional de Urbanismo (1981), el I Premio de Tránsito de la UCM (2015), o el Premio de Geografía Aplicada de la Universidad de Guadalajara, México (2016). En apretada síntesis son dos los intereses sobre los que giró su trabajo: los estudios urbanos y la geografía aplicada. Arrancó su interés por lo urbano con su tesis doctoral y poco a poco fue focalizando su atención en los cascos históricos de nuestras ciudades, ámbito central de su reflexión en materia de geografía urbana. *Cascos Antiguos y Centros Históricos: Problemas, Políticas y Dinámicas Urbanas* es sin duda una de sus obras más importantes. El libro, que recoge su proyecto de cátedra, fue publicado por el Ministerio de Obras Públicas y Transportes en 1992.

Sobre la realidad patrimonial de los cascos históricos se asientan además desde épocas muy tempranas sus trabajos de geografía aplicada. Miguel Ángel siempre defendió que la buena geografía era una geografía comprometida en la resolución de los problemas territoriales de nuestro tiempo. De hecho, durante mucho tiempo compatibilizó su investigación sobre temas urbanos con su participación en trabajos de planeamiento urbanístico, en especial de planes especiales que afectaban a centros históricos en ciudades como León, Zamora o Cuenca. De Cuenca fue responsable del expediente que permitió

su inclusión en la Lista del Patrimonio Mundial de la UNESCO en 1996. Y fruto de su preocupación por la conservación, uso y funciones del patrimonio histórico urbano fueron sus fecundas colaboraciones con instituciones como ICOMOS España, la Organización de Ciudades Patrimonio Mundial, el Instituto del Patrimonio Cultural de España, la Fundación Getty y el Instituto Andaluz de Patrimonio Histórico, entre otras.

En esta preocupación por una intervención activa en la ciudad, pero sostenible y respetuosa con los valores patrimoniales de los tejidos urbanos heredados, está el germen de su interés por el estudio del turismo. También en este ámbito, la ciudad histórica y la dimensión aplicada de la geografía fueron una constante en su trayectoria. Miguel Ángel fue consciente desde fechas tempranas de la importancia de la función turística como vector de cambio de los centros históricos. Hace treinta años este hecho, que hoy resulta obvio, estaba sin embargo muy lejos de ser tema central en las agendas de los investigadores urbanos, en las agendas de los estudiosos del turismo y en las agendas políticas locales. Obviando posiciones simplistas del fenómeno, siempre abogó por integrar el turismo de manera armónica en los espacios urbanos, maximizando sus beneficios, buscando limitar los efectos negativos y fomentando también la comprensión de la ciudad antigua como patrimonio vivo y dinámico que no fosiliza la realidad.

El interés por el turismo en la ciudad, en los espacios patrimoniales urbanos como él decía, fue paralelo a la creación del Grupo de Investigación “Turismo, Patrimonio y Desarrollo”, en el que se apoyó para el desarrollo de un buen número de proyectos de I+D de distintas convocatorias y también de muchos contratos de investigación aplicada con distintas entidades de la administración central, regional (Andalucía, Madrid) y

local (ayuntamientos de Aranjuez, Ávila, Lorca, Segovia, Salamanca, Toledo...). Fue responsable, junto con su grupo de investigación, de los observatorios turísticos de las ciudades de Ávila y Segovia, y del Observatorio del Grupo de Ciudades Patrimonio de la Humanidad de España. Y también trabajo para el Patronato de la Alhambra de Granada, el Real Alcázar de Sevilla, la Catedral de Santiago de Compostela o la Real Colegiata de San Isidoro de León, entre otros monumentos y conjuntos monumentales.

En todos los ámbitos en los que se desplegó la vida académica y profesional de Miguel Ángel dirigió tesis doctorales (sobre geografía aplicada y ordenación del territorio, sobre geografía urbana y, fundamentalmente, sobre geografía del turismo). Deja igualmente una fecunda obra escrita, y deja, sobre todo, un gran número de amigos y discípulos. Tenía una empatía innata muy desarrollada y era capaz de transmitir ideas muy sugerentes con rigor y sin hacer concesiones contrarias a sus principios. Además siempre tuvo un gran interés por comunicar y transferir resultados, por sacar la geografía del ensimismamiento académico, y generar conocimiento útil para la sociedad. Esa forma de hacer geografía deja un hondo calado en sus discípulos, en todos aquellos que hemos trabajado a su lado durante años y agradecemos todos los momentos compartidos, sus enseñanzas, su cariño, su cercanía y el amor por el trabajo bien hecho. Recogemos el testigo e intentamos transmitir su legado manteniendo los valores de su investigación y su forma de entender el quehacer del geógrafo.

Descanse en paz.

María García Hernández
Universidad Complutense de Madrid
mgarciah@ucm.es